

El concepto de espacio en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso (1952-1956)

The concept of space in the School of Architecture at the Catholic University of Valparaíso (1952-1956)

Anna Braghini

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Abstract

This essay is the result of a reflection applied to the notion of space in the pedagogical proposal developed, since 1952, by the Institute of Architecture, within the School of Architecture of the Catholic University of Valparaíso. The group of architects and artists that founded it maintained that only through the work of an institute was possible to reestablish the teaching and practice of architecture. The nucleus of the pedagogy was the Workshop and Space courses.

In this context, Alberto Cruz found fertile ground to insist on his experimental approach to the teaching of architecture, overcoming the negative reactions he had provoked in a relatively traditional school such as the Catholic University of Santiago. Thus, space became the conceptual component that determined the process of disciplinary renovation carried out by the institute in the School of Architecture of Valparaíso.

Resumen

Este escrito es el resultado de una reflexión aplicada a la noción de espacio en la propuesta pedagógica desarrollada, a partir de 1952, por el Instituto de Arquitectura, al interior de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. El grupo de arquitectos y artistas que lo fundó sostenía que solo a partir de la labor de un instituto era posible refundar la enseñanza y la práctica de la arquitectura. El núcleo de la pedagogía eran los cursos de Taller y de Espacio.

En este contexto, Alberto Cruz encontró un terreno fértil para insistir en su mirada experimental de la enseñanza de la arquitectura, superando las reacciones negativas que había provocado en una escuela relativamente tradicional como era la de la Universidad Católica de Santiago. Así, el espacio se convirtió en el componente conceptual que determinó el proceso de renovación disciplinar llevado a cabo por el instituto en la Escuela de Arquitectura de Valparaíso.

Key words: space - institute - Valparaíso - modern architecture

Palabras clave: espacio - instituto - Valparaíso - arquitectura moderna

1. Introducción

“La creatividad arquitectónica se asienta sobre la creatividad espacial. Hay dentro del taller toda una tarea: despertar y desarrollar esta creatividad. Es necesario crear un tiempo dentro del taller para abocarse a esta tarea. Es necesario crear un curso: el curso del espacio” (Cruz, F., 1952, s.p.). Con estas palabras, el Instituto de Arquitectura de Valparaíso fundamentaba el Curso del Espacio, dictado por el arquitecto Alberto Cruz Covarrubias en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV), a partir de 1952.

El curso fue el centro de la renovación disciplinar propuesta por el instituto, cuya fundación representó un capítulo emblemático en las transformaciones de las estructuras de la enseñanza registradas en la historia de la arquitectura moderna en Chile, y fue uno de los hitos fundamentales para su institucionalización.

Ya en la década de los 30 del siglo XX había empezado un período de reformas universitarias en Chile,¹ aunque fue en la segunda mitad de los 40, con la reforma de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile (1946), y simultáneamente con cambios sustanciales implementados en los planes de estudio de la Universidad Católica de Santiago (UC), que el proceso de renovación disciplinar fue más consistente. En ambos contextos académicos, este se había desarrollado a partir de simultáneos cuestionamientos sobre los métodos de enseñanza clásica *Beaux Arts*, en favor de nuevas y modernas propuestas metodológicas.

Algunos docentes y alumnos, que posteriormente fundaron el Instituto de Arquitectura de Valparaíso, habían participado activamente en los cambios de los planes de la carrera de Arquitectura de la Universidad Católica de Santiago. Alberto Cruz fue una de las figuras más emblemáticas.

Cruz nació en Santiago en 1917 y en 1939 se licenció en la Universidad Católica de Chile. Entre 1942 y 1947 fue profesor ayudante

del Taller de Composición Decorativa en la Facultad de Arquitectura de la UC de Santiago y en 1949 participó en la reestructuración total de los planes de estudio de esa escuela, en conjunto con un grupo de profesores que propiciaron el término de la enseñanza académica (Cruz, 1989, p. 7). Durante estos años dictó, en colaboración con Alberto Piwonka, los cursos de Composición Pre-arquitectónica y de Composición Pura.

En 1952, Cruz fue convocado por el entonces rector de la Universidad Católica de Valparaíso, Jorge González Förster, para formar parte del equipo de docentes de la Escuela de Arquitectura, y desde allí guiar su transformación. Fue en este contexto que se fundó el Instituto de Arquitectura de Valparaíso. Y en ese ambiente académico, la comunidad de trabajo que se había reunido al alero del nuevo instituto profundizó sobre los aspectos metodológicos de la enseñanza de la arquitectura.

A través de los cursos de Taller y de Plástica, este último llamado Curso del Espacio a partir de 1953, Cruz pudo continuar con las ideas experimentales que había implementado de manera gradual en los cursos dictados en Santiago. En la base de la propuesta pedagógica del instituto se encontraba la inquietante pregunta sobre cuál era la esencia de la arquitectura, así como la necesidad urgente de reformular la manera de ver y hablar de ella. El instituto había encontrado la respuesta en la conquista de la condición espacial de la disciplina. El espacio se convirtió, entonces, en el fundamento del camino que el grupo quiso emprender.

Al considerar al espacio como noción clave de la pedagogía, resulta necesario reconstruir el proceso que permitió su significación. Como sugiere Adrian Forty (2000), la arquitectura moderna, además de ser un nuevo estilo constructivo, también representó una nueva forma de hablar de la disciplina, algo inmediatamente reconocible gracias a su vocabulario específico. Forty reconoce que el concepto de espacio sirvió a los arquitectos

modernos para identificar y legitimar su profesión.

Este marco teórico ofrece una pista para clarificar las etapas del proceso de significación de la noción de espacio en la pedagogía del instituto y analizar cómo el concepto fue ocupado como fundamento de la metodología de enseñanza propuesta por este. Desde esta perspectiva, resulta clave preguntarse: ¿por qué el concepto de espacio fue empleado como un principio imprescindible sobre el cual cimentar una nueva visión y manera de *pensar, hablar* y *hacer* arquitectura propiamente moderna? ¿Qué significado asumió la noción de espacio en la metodología de enseñanza en la primera etapa del instituto (1952-1956)?

Para dar respuesta a las preguntas formuladas se tomarán como casos de estudio dos de las asignaturas impartidas por el instituto en la Escuela de Arquitectura de la UCV: el Taller Pre-arquitectónico y el Curso de Espacio. En ambos la noción de espacio fue instrumental a los cambios estructurales de la enseñanza. Es probable que la elección del término no fuera casual, ya que en ella se reflejaba la adhesión a las ideas y contenidos que circulaban en la época, orientados hacia una arquitectura moderna.

En la historiografía de la arquitectura chilena, los antecedentes del Curso de Espacio, es decir, aquellos dictados por Cruz en la UC de Santiago, han sido investigados en múltiples ocasiones. Ramón Méndez y Daniel Ballacey (1994) profundizaron en la evolución del curso de Composición Arquitectónica y lo definieron como uno de los aspectos más importantes durante el período de debate del plan de estudios de la PUC a mediados de los 40, destacando que tanto la fundamentación como el programa del plan tenían a la Bauhaus como modelo lejano.

Alejandro Crispiani (2011) ha identificado las diferencias entre los cursos dictados en la UC de Santiago y aquellos realizados en la UCV. Según el autor, estos últimos eran más cercanos a la metodología del arte concreto, sobre todo de la vanguardia argentina –también resaltado por Horacio Torrent (2010)–, mientras que los

cursos previos de plástica en la UC reflejaban las ideas y el repertorio del neoplasticismo, y con él las teorías de Theo van Doesburg, además de otros referentes de la abstracción geométrica.

Cristóbal Molina Baeza (2018), en tanto, sostiene que el curso liderado por Cruz en colaboración con Piwonka en 1947, pareciera no solo haber estado en deuda con la herencia de los Vorkurs de la Bauhaus, sino también con la proyección de los cursos que habían sido impartidos por Albers y Moholy Nagy en Estados Unidos desde la década de los 30 (2018, p. 108).

La experiencia del instituto en la UCV también ha sido objeto de numerosas investigaciones. Fernando Pérez Oyarzún (1993, 2007) indagó la relevancia de la propuesta pedagógica de Alberto Cruz, ligándola a los orígenes de la arquitectura moderna en Chile. El autor sostiene que es probable que Cruz haya recibido la invitación a enseñar en Valparaíso como una oportunidad para concretar ideas sobre la arquitectura a más largo plazo y superar de esta manera las reacciones negativas que su método experimental había producido en una escuela relativamente tradicional como era la de la UC de Santiago. Asimismo, Pérez inserta la fundación del instituto en un período particular de la academia en Chile. A comienzos de los años 50 las universidades desarrollaron sus primeros centros científicos para promover la investigación básica. Del mismo modo, los miembros del instituto de la UCV consideraron que la Escuela de Arquitectura debía tener una base en la investigación, y por eso necesitaban aplicar métodos científicos para llevar a cabo el proceso de renovación disciplinar (Pérez, 1993). Torrent (2010) destaca que la fundación del instituto implicó inicialmente la transformación completa de una escuela de arquitectura preexistente, por medio de nuevas ideas y contenidos. El autor agrega que, si bien ha sido ampliamente reconocido el vínculo de la Escuela de Arquitectura de Valparaíso con la poesía, en un primer momento otros componentes del cuerpo conceptual tuvieron de igual forma una presencia no menos

importante: la investigación y la relación con la ciencia.

Ambos autores también se han referido, en los mismos textos, a la noción de observación, subrayándola como una de las primeras ideas que circularon en el instituto y que consistía en recorrer la ciudad en una suerte de derivas de estudio, observándola de manera directa para poder describir los fenómenos arquitectónicos y urbanos (Pérez, 2007). Por otro lado, Torrent distingue el recurso de la observación como método; era parte de la integración de algunos procedimientos frecuentes en la investigación científica llevada a cabo por el instituto (Torrent, 2010). Una mirada interna ofrece David Jolly (2015), cuyo trabajo describe esta práctica, por medio de un repertorio conceptual acuñado en la escuela de la UCV, como una aproximación a documentar la ciudad de Valparaíso, donde observaciones escritas van de la mano con observaciones dibujadas.

Respecto al Curso del Espacio, las investigaciones que lo profundizan monográficamente han sido relativamente pocas. Rafael Moya (2000) apunta a la exposición de determinados aspectos básicos referidos al campo de la experiencia arquitectónica y pedagógica desarrollada por la Escuela de Arquitectura de la UCV. Por su parte, María Berríos (2017) centra su investigación en los experimentos con la abstracción de la forma y el campo espacial.

Sin embargo, si bien se ha avanzado en estudios sobre el instituto, sus antecedentes académicos y las circunstancias que lo propiciaron, resulta necesario avanzar en una lectura que centre la investigación en otro componente del cuerpo conceptual: la noción del espacio y su rol en el proceso de renovación disciplinar llevado a cabo por el instituto en la Escuela de Arquitectura de la UCV.

Para dar cuenta de lo anterior, el ensayo se estructura en tres líneas argumentales: la primera consiste en un análisis histórico de los antecedentes académicos que originaron algunas de las ideas fundacionales de la pedagogía del instituto. La segunda gira en torno a la organización institucional, aspecto necesario para comprender el contexto en

que se inscriben los cursos informados (Taller pre arquitectónico y Curso del Espacio). Una tercera profundiza, a partir del análisis de los trabajos prácticos de los alumnos, en el cuerpo conceptual base de la pedagogía del instituto, destacando en particular el rol del espacio y del método de la observación.

El artículo abarca un intervalo de tiempo acotado, que va desde la fundación del Instituto de Arquitectura de la UCV en 1952 hasta 1956, fecha en la cual cuatro de los miembros del grupo fundacional se radicaron en Europa (París y Londres) durante siete años, manteniendo con el instituto un contacto permanente (Cruz, A. 1989). Delimitar este lapso permite concentrarse en los años formativos de la Escuela de Arquitectura de la UCV, cuando el grupo de arquitectos y artistas que lo fundaron se mantuvo invariable.

2. Antecedentes académicos

Las asignaturas que Cruz dictó en 1952 en la Escuela de Arquitectura de la UCV fueron herederas de aquel proceso de renovación disciplinar que el arquitecto venía desarrollando desde sus experiencias académicas previas en la UC de Santiago. Por esta razón, abordar esos antecedentes académicos –los cursos de Composición Pre-arquitectónica (1947) y Composición Pura (1949)– ayudará al lector a aproximarse a las primeras etapas que caracterizaron a la pedagogía propuesta por el instituto en la UCV.

Durante la fase de cambios del plan de estudios que se había dado en la Escuela de Arquitectura a partir de 1947, la asignatura de Cruz se instauró como eje central de los dos primeros años de la carrera, convirtiéndose en un punto de inflexión en la discusión. Por este motivo, el curso estuvo en el centro de los debates que se dieron entre las dos posturas de la escuela: por un lado, la orientación *Beaux Arts*, y, por otro, una particular apropiación de las ideas de la arquitectura moderna (Molina Baeza, 2018). Antes de 1947, la Escuela de Arquitectura de la UC, dedicada a la educación de profesionales, en particular los

que participaban en comisiones privadas, se mantuvo apegada a las viejas tradiciones de la Escuela de Bellas Artes, bajo cuya dirección se había fundado (Pérez, 1993). Alberto Cruz representó al ala más radicalmente moderna y comprometida con una renovación en profundidad, tanto en lo referido a las posibilidades de reforma institucional, como a sus ideas con relación a la disciplina (Crispiani, 2011).

Al igual como ocurrió en Europa y Norteamérica, en Chile las revistas de arquitectura fueron fundamentales en la consolidación y difusión del mundo de las ideas del movimiento moderno. Como ha reiterado Torrent en varias ocasiones, durante el siglo XX las publicaciones periódicas asumieron, en parte, el papel que los tratados habían cumplido con la arquitectura clásica, esto es, ser difusores de conceptos, imágenes y formas (Torrent, 2013, p. 7). En el caso de Chile, las revistas de arquitectura publicadas por estudiantes mostraron las alternativas de la afirmación de la arquitectura moderna en Chile en el contexto de las transformaciones de

las estructuras de la enseñanza (Torrent, 2020, p. 56).

A partir de esta perspectiva histórica, no resulta extraño que Cruz diera a conocer su trabajo académico a través de este medio. Publicó los programas de los cursos en dos revistas especializadas de la época. El primero, titulado “Composición Pre-arquitectónica”, apareció en *Plinto* en 1947, y el segundo, “Composición Pura”, en *Arquitectura y Construcción* (1949). Así describía Cruz el curso en las páginas del primer número de *Plinto*:

Para hacer arquitectura se necesita tener una capacidad plástica madura. Ella, por lo tanto, debe ser adquirida antes de hacer arquitectura y solo se perfeccionará en el ejercicio de esta. Si esta capacidad es adquirida antes de hacer arquitectura, o sea fuera de esta actividad, no será arquitectura, sino pre-arquitectura. (Cruz, A., 1947, s.p.)

Como el autor escribe, “el curso tenía la finalidad de desarrollar la formación plástica pre-arquitectónica más análoga a

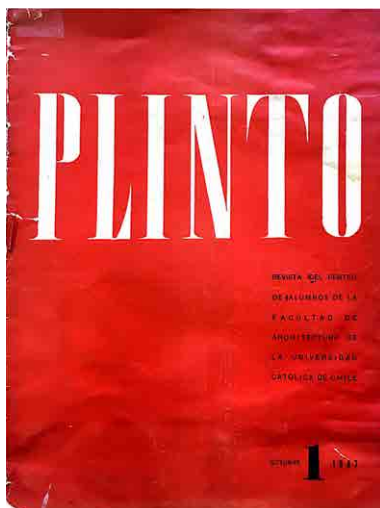


Figura 1. Portada de *Plinto*, revista del Centro de Alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile (1947). Colección Sistema de bibliotecas. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Figura 2. Alberto Cruz “Composición pre-arquitectónica”, *Plinto* (1947). Colección Sistema de bibliotecas. Pontificia Universidad Católica de Chile.

la arquitectura en su naturaleza, problemas, intuiciones y herramientas de solución” (Cruz, 1947, s.p.). El tipo de plástica por la cual optaba era la que tenía más analogías con la arquitectura, es decir, aquella que consideraba en esta exclusivamente el aspecto plástico, haciendo abstracción de lo funcional y constructivo.

La plástica adecuada –sostenía Cruz– es una plástica abstracta, que finaliza en la intuición del espacio, lograda mediante la construcción de planos, considerando estos en diversas texturas. Ella se diferencia de la plástica pictórica y escultórica en esta intuición específica del espacio. (Cruz, A., 1947, s.p.)

Creatividad y crítica eran las dos instancias a través de las cuales se estructuraba el curso. Las clases se articulaban por medio de la ejecución de trabajos prácticos individuales, a partir de temas entregados por el docente. Los ejercicios eran propedéuticos para que el estudiante entrara en contacto con el espacio y el objetivo era la creación de composiciones abstractas. Las variables a disposición eran limitadas y consistían en elementos específicos, como la línea, el color, la superficie, el material, el plano. En su proceso de creación, el alumno debía encontrar la materialización adecuada de estos elementos.

Como se ve en los ejercicios publicados, la técnica del dibujo era reemplazada por una actividad manual, donde se recortaban papeles de diferentes calidades y colores y se pegaban en cartones. (Figura 2) Es evidente que no se contemplaba ninguna asociación de ideas de carácter arquitectónico, sino que se mantenía constante su carácter abstracto. Cada ejecución concluía con una crítica colectiva de los trabajos, donde el rol del docente era el de destacar los resultados obtenidos por cada alumno.

Ya en este texto, aunque no aparecen imágenes, Cruz describe también otra práctica que empezó a implementar y que se mantendría en los años a seguir: la observación arquitectónica. Esta consistía en llevar a los estudiantes a recorrer la ciudad, con el propósito de que aprendieran



Figura 3. Portada de la revista *Arquitectura y Construcción* (1949) número 16. Colección Sistema de bibliotecas. Pontificia Universidad Católica de Chile.

a ser capaces de captar las manifestaciones de la vida del hombre en el espacio.

En 1949, en las páginas de *Arquitectura y Construcción* Cruz volvió a hablar sobre el curso dictado por él en la UC, a través de un artículo escrito a cuatros manos con Alberto Piwonka. Los autores destacaban los logros de cinco años de actividad y reconocían que la estructuración de la asignatura –que entre tanto había cambiado de nombre a *Composición Pura*– había sido posible durante un proceso en el cual distintas experiencias habían permitido definir sus principios, desarrollar sus métodos de aplicación y precisar su pedagogía.

La plástica a la que el curso aspiraba seguía siendo abstracta, con el fin de que “los alumnos evitaran recurrir a relaciones con objetos concretos que habrían expresado ideas ajenas a la intuición del espacio en cuanto espacio,

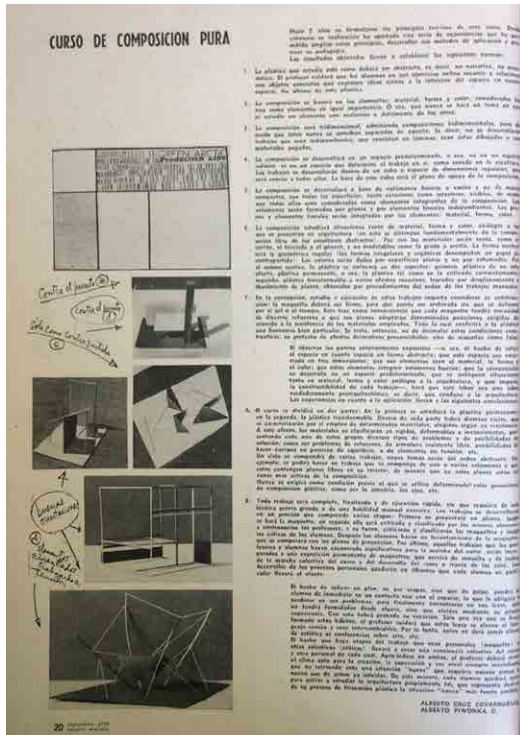


Figura 4. Artículo sobre el Curso de Composición Pura, dictado por A. Cruz en colaboración con A. Piwonka. Colección Sistema de bibliotecas. Pontificia Universidad Católica de Chile.

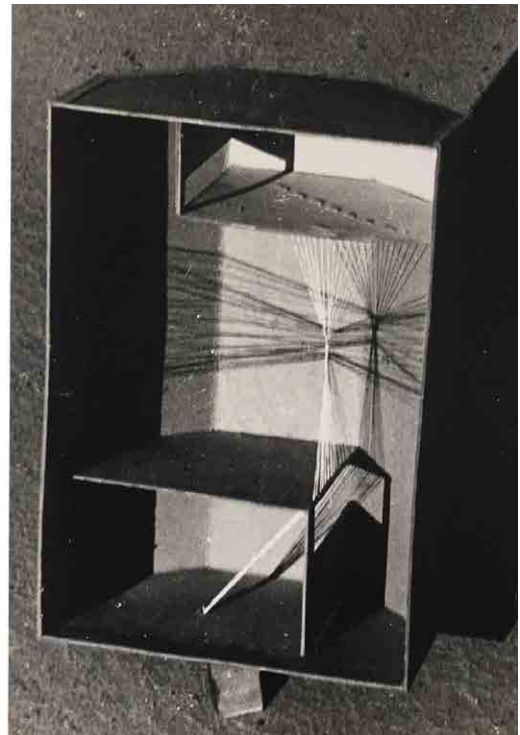


Figura 5. Trabajo del Curso del Espacio. 1946-1950. Taller del Profesor A. Cruz. Período de trabajos tridimensionales fijos en un “campo espacial”. Archivo Histórico José Vial Armstrong.

que era considerado el fin último de la plástica en cuestión” (Cruz, 1949, p. 20).

A nivel metodológico el curso mantuvo la estructura de 1947, articulándose en ejercicios prácticos individuales y críticas colectivas. Las tareas mantuvieron su carácter abstracto y las variables a disposición de los estudiantes siguieron siendo material, color y forma. Sin embargo, el curso de 1949 vio la implementación de una nueva herramienta, llamada “campo espacial”. Se trataba de un dispositivo cuya dimensión y material venían dados por el docente y cuyo fin era construir un plan de apoyo para realizar el trabajo de composición abstracta y tridimensional. (Figura 5) En un trabajo posterior, Cruz, relatando retrospectivamente las etapas del Curso del Espacio, describía así el campo espacial:

Él se asienta en la realidad de una caja, dentro de la cual se concibe y ejecuta el

trabajo propiamente dicho. Para lo cual se van retirando, según sea el tema, diversas caras de la caja. Dicho retiro de caras, permite a su vez configurar una determinada visión del trabajo. (Cruz, A. 1968, s.p.).

Estas primeras incursiones en el campo de la plástica, del arte abstracto y sus posicionamientos al centro de la disciplina de la arquitectura como método inicial de instrucción en la formación del arquitecto, fueron el aporte más consistente de Cruz a la Escuela de Arquitectura de la UC de Santiago.

En el momento de su traslado a la Escuela de Arquitectura de Valparaíso en 1952, Cruz pudo contar con un bagaje de experiencias que le habían permitido esbozar algunos principios metodológicos para seguir con su proceso de renovación disciplinar. Los experimentos con la abstracción de la forma, el uso del campo

espacial y la observación como instrumento de conocimiento fueron más tarde los cimientos sobre los cuales el Instituto de Arquitectura de Valparaíso fundamentó su pedagogía y su innovadora metodología de enseñanza de la arquitectura moderna.

También vale la pena destacar entre los métodos pedagógicos aplicados, la autonomía del alumno en el proceso de aprendizaje, y, por parte del docente, la responsabilidad de entregarle las herramientas físicas y conceptuales para desarrollar una conciencia espacial y la capacidad crítica.

3. Fundación del Instituto de Arquitectura

El instituto fue un proyecto pensado y realizado por un colectivo de arquitectos y artistas que había empezado a reunirse en 1949, a raíz de la reforma de los planes de estudios de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Santiago, y que posteriormente se mudó a Viña del Mar a partir de marzo de 1952. Desde el principio Cruz mantuvo un continuo diálogo con este grupo, heterogéneo tanto por edad como por orígenes disciplinares. Estaba compuesto también por el poeta argentino Godofredo Lommi y los arquitectos chilenos Arturo Baeza, Jaime Bellalta, Fabio Cruz, Miguel Eyquem, Francisco Méndez y José Vial. Todos ellos venían de consumir experiencias dispares, sin embargo, estaban unidos por el interés común hacia los debates acerca de la modernidad que se estaban dando a nivel nacional e internacional, en colectivos de vanguardias artísticas y arquitectónicas.

Después de la propuesta hecha a Cruz por Jorge González Förster para formar parte del equipo de docentes de la Escuela de Arquitectura de la UCV (1952), el colectivo encontró en la fundación del Instituto de Arquitectura la oportunidad de formalizar su comunidad de trabajo, dedicándose a tres actividades principales: enseñanza, investigación y proyectos. La puesta en valor de la condición espacial de la arquitectura representó desde el principio uno de los fundamentos sobre los cuales el instituto se proponía replantear

la manera de *pensar y hacer* arquitectura tanto en la docencia como en la investigación y en la práctica profesional. Los miembros consideraban la arquitectura como un campo de investigación y concibieron la enseñanza y la profesión como algo complementario.

Para entender en qué consistió el cambio propuesto por el instituto, es indispensable comprender el contexto cultural chileno de la época que lo propició.

Durante los años 50 distintas universidades de Chile crearon sus primeros centros científicos para promover la investigación básica. Esto motivó a que los miembros del instituto consideraran que la Escuela de Arquitectura de la UCV también debía tener una base en la investigación universitaria. Y así, con la reorganización de la escuela, se fundó una nueva entidad (Pérez, 1993). También Torrent destacó la investigación y la relación con la ciencia como componentes del cuerpo conceptual de instituto. El autor sostiene que no es menor el hecho de que el nombre bajo el cual se agruparon fuera el de "instituto", figura de reciente configuración en las estructuras universitarias latinoamericanas de la época, orientadas a incorporar a las ciencias y la tecnología moderna y principalmente a las figuras de investigación y generación de conocimientos. Según Torrent, un primer momento de aproximación científica estuvo constituido por un paralelo entre el taller de arquitectura y el laboratorio, la búsqueda de un método lógico de generación y comprobación, una disciplina mental basada en la investigación experimental y fundamentalmente por la observación como clave de acceso al conocimiento (Torrent, 2010).

A partir de 1952, la facultad se dividió en dos: la escuela propiamente tal y el Instituto de Arquitectura, formado por los profesores de Taller (Cruz, A. 1959, p.12). Y fue sobre todo a través del canal de la enseñanza que el instituto fundamentó su propia visión de la arquitectura, formulando nuevos métodos y paradigmas, entre los cuales destacaron la noción de espacio y observación.

Paulatinamente, la posición de los miembros del instituto se consolidó a favor de un total involucramiento en la Escuela de Arquitectura, que llegaría a su punto culminante en 1967, con la reforma del plan de estudios que vio en los integrantes del instituto a sus mayores promotores.

En 1967, así era descrito el nuevo centro:

Hace quince años un grupo de arquitectos, escultores, pintores, cineastas, poetas, católicos-miembros de la Acción Católica, propuso al entonces Rector de la UCV, R.P. Jorge González Förster, la fundación de un instituto donde fuera posible llevar a cabo un trabajo de meditación que permitiera el quehacer fundado. Junto con ello se dedicarían a la docencia en las facultades y escuelas que los necesitarían. El proyecto implicaba la dedicación exclusiva a esta tarea, de suerte que la UCV se haría cargo de sostenerlos económicamente, pero por razones presupuestarias solo pudo contratar una parte de los miembros. El grupo se constituyó entonces como comunidad, recibiendo cada uno de los componentes idéntica remuneración, para su doble actividad: miembro del instituto y docentes. (Escuela de Arquitectura UCV, 1967, s.p.)

Los integrantes se mantuvieron curiosos e informados de lo que estaba ocurriendo fuera de Chile. Esta actitud receptiva hacia experiencias externas permitió al instituto ser un polo cultural atractivo hacia y desde este País.

Desde el principio, el espacio tuvo un rol protagónico en el ámbito de la enseñanza. En la tentativa de establecer una nueva forma de *ver*, *hablar* y *hacer* arquitectura, el concepto resultó ser uno de los términos capaces de abrir nuevas perspectivas a la disciplina, y por eso el instituto estableció como objetivo de la pedagogía la “visión concreta del espacio” y una “visión espacial de la ciudad”. Ambos aspectos fueron desarrollados en los cursos analizados a continuación.

4. La noción de espacio en la UCV

Durante el primer año de actividad en la Escuela de Arquitectura de Valparaíso, los cursos dictados fueron Plástica y Taller Pre-arquitectónico, cuyo profesor fue Alberto Cruz, en colaboración con Miguel Eyquem y José Vial, respectivamente; Urbanismo, a cargo de Francisco Méndez, y Estética, a cargo de Godofredo Iommi.

Para efectos del artículo se limitará el campo de análisis a los dos primeros. El curso de Plástica, que en 1953 se convertiría en Espacio, era propedéutico al Taller Pre-arquitectónico. En las fuentes consultadas, en ningún documento los integrantes del instituto establecieron de forma clara los límites entre el Taller y Curso del Espacio. En algunos relatos de la época, ambas asignaturas parecen coincidir; en otros, el Curso del Espacio figura como una etapa incluida en Taller. Lo que es claro es que ambos se complementaban y se retroalimentaban en el proceso formativo del alumno.

4.1 Taller Pre-arquitectónico

El Taller Pre-arquitectónico tenía como objetivo “introducir al alumno en el obrar arquitectónico” (Cruz, F. 1952a, s.p.), y el rol del docente era entregarle los instrumentos para que este fuera capaz de captar el espacio. El curso partía de la idea de que la arquitectura se destacaba como la práctica del ordenar el espacio en razón a la vida del hombre mediante la disposición de la materia; y “para penetrar el campo arquitectónico, el taller colocaba al alumno ante la realidad. Para ello cuenta con nociones fundamentales del espacio y del desarrollo de material en el espacio enseñado en cursos específicos” (Cruz, F. 1952a, s.p.).

Cruz volvió a implementar el método de la observación arquitectónica tanto como método de enseñanza como fuente de aprendizaje. Esta actividad consistía en salir a la ciudad, observándola de manera directa, para poder describir los fenómenos arquitectónicos y urbanos. Lo observado se registraba en una combinación de dibujos y notas que clarificaban

su sentido, y a través de esta práctica el alumno aprendía a registrar las condiciones espaciales presentes en la ciudad. Detrás de este ejercicio estaba la búsqueda de un fundamento original para el proyecto arquitectónico, y de una desconfianza respecto de que un sistema formal previamente codificado pudiese ser la respuesta adecuada a una visión moderna de la arquitectura (Pérez, 2007). Torrent destaca la importancia de la observación como método durante el primer momento de aproximación científica, constituido por un paralelo entre el taller de arquitectura y el laboratorio, en la búsqueda de un método lógico de generación y comprobación, una disciplina mental basada en la investigación experimental, y fundamentalmente por la observación como clave de acceso al conocimiento (Torrent, 2010).

A nivel metodológico, como se lee en el informe de los cursos de 1952, el Taller Pre-arquitectónico se organizaba en varias etapas –o como las definió Cruz, en tareas (Cruz, A., 1959, p. 17)–, y cada una se articulaba en trabajos prácticos individuales, a partir de variables y condiciones dados por el docente. En la primera etapa de introducción, los ejercicios se mantenían en el plano de la especulación abstracta. En la segunda parte los alumnos recorrían la ciudad, acompañados por el profesor. El fin de esos circuitos era que los alumnos descubrieran un caso arquitectónico y aprendieran a trabajar en sus análisis, a través del levantamiento de información. Posteriormente, se analizaban las condiciones espaciales a través del empleo de maquetas, láminas y croquis de los hechos o manifestaciones espaciales que los alumnos habían captado observando la ciudad. El uso de maqueta no solo era instrumental, sino que también un campo de investigación.

El objetivo era enseñar a trabajar paralelamente en un ritmo variado de circunstancias que preveía clases en la universidad y en la ciudad. Por este doble camino, el alumno en forma simultánea –Taller y Curso del Espacio– llegaba a la concepción de la obra.

Las etapas se sucedían en una progresiva conciencia del espacio y de cómo traducir por medio de maquetas tridimensionales las condiciones espaciales captadas observando la realidad de Valparaíso. Al comienzo los trabajos eran abstractos y sin lugar. A medida que el alumno avanzaba en la intuición de la condición espacial de la ciudad por medio de la observación, se aproximaba a la realización de la obra de arquitectura.

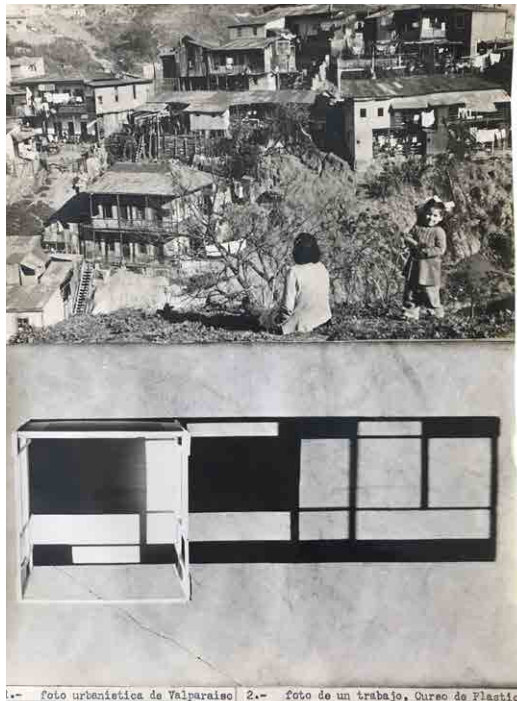
Según esta articulación del curso, es más fácil intuir la razón por la que Fabio Cruz incluyó en el informe de Actividad del Instituto una fotografía urbana de Valparaíso, seguida por la imagen de una maqueta que evoca alguna pintura neoplásica. (Figura .6) Ambos registros reflejan los distintos instrumentos del taller, puestos a disposición de los alumnos para apropiarse de una visión concreta del espacio y, a través de una visión tridimensional de la ciudad, lograr traducirla en la condición espacial por medio de una maqueta abstracta.

En la última etapa de crítica, todas las experiencias de espacio –de la vida del hombre en la ciudad, del desarrollo espacial de la materia– que los alumnos habían logrado durante el año se concretaban con una exposición de maquetas, planos, fotografías y láminas que servían para comunicar el desarrollo del proceso de cada estudiante a toda la comunidad de la escuela. (Figura 7)

4.2 Curso del Espacio

El curso era considerado propedéutico al Taller de Arquitectura y dotaba al alumno de las herramientas básicas para entender la condición espacial de la arquitectura. El objetivo pedagógico era transmitir de forma tridimensional una condición espacial que el alumno había observado en la ciudad.

El taller tiene por misión enseñar a realizar la obra arquitectónica. Esta tarea el taller la lleva a cabo despertando y desarrollando en el alumno su creatividad arquitectónica. La creatividad arquitectónica se asienta sobre la creatividad espacial. Hay dentro



1.- Foto urbanística de Valparaíso | 2.- foto de un trabajo, Curso de Plástica

Figura 6. Arriba. Foto Urbanística de Valparaíso. Abajo. Foto de un trabajo, curso de Plástica. Carpeta n° 28, Archivo Fabio Cruz Prieto. Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong.

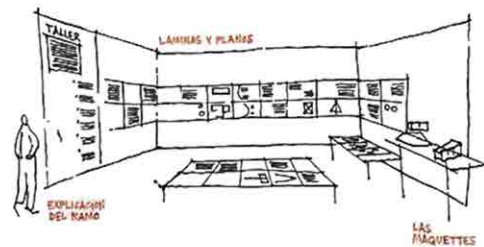
del taller toda una tarea: despertar y desarrollar esta creatividad. Es necesario crear un tiempo dentro del taller para abocarse a esta tarea. Es necesario crear un curso: el curso del espacio. (Cruz, F., 1952a, s.p.)

Con estas palabras, Fabio Cruz, arquitecto y miembro del instituto desde su fundación, describía el curso. El instituto consideraba que el curso de Plástica –a partir de 1953, Curso del Espacio– introducía al alumno en el obrar espacial. Trabajar en el espacio no nacía en el alumno de Arquitectura como una necesidad propia, sino que tenía que ser impulsado por parte del docente, quien iba proponiendo tareas a las que los estudiantes respondían con un trabajo práctico individual.

Durante los primeros años la asignatura fue dictada por Alberto Cruz, y la metodología recibió como herencia la estructura y los

INFORME DEL TALLER PREARQUITECTÓNICO

La labor del Taller Prearquitectónico puede exponerse a través de la Exposición de la Facultad de Arquitectura.



En la sección destinada al Taller Prearquitectónico se expone la siguiente explicación del curso:

"El Taller Prearquitectónico introduce al alumno en el obrar arquitectónico. Considera a la arquitectura como el ordenar el espacio en razón a la vida del hombre mediante la disposición de la materia."

//..

Figura 7. Informe del Taller Pre-arquitectónico. Carpeta n° 28, Archivo Fabio Cruz Prieto. Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong.

contenidos de los antecedentes académicos de la UC de Santiago, en especial del curso de Composición Pre-arquitectónica.

El mismo Cruz, tiempo después, diagramó retrospectivamente en un cuaderno el proceso de planificación del curso a lo largo de quince años, y allí reconocía que este tuvo múltiples formatos, así como varios fueron los docentes que lo impartieron, resultando ser el fruto de un proceso de constantes ajustes (Cruz, A. 1968).

El objetivo del curso era despertar y potenciar la creatividad espacial del alumno para que aprendiera a ver el espacio y a traducirlo en maquetas tridimensionales de carácter abstracto. Los elementos a disposición seguían siendo distintos materiales, colores, formas y el campo espacial. Este ya no era simplemente una construcción en cartón que mantenía por su lado exterior el material en su estado primitivo

y bruto. El desarrollo del curso reemplazó ese elemento por metales livianos, pulidos y brillantes. La representación podía ser a través de cajas cerradas o virtuales. Las dimensiones del campo espacial eran dadas por el docente, y en el interior los alumnos tenían que traducir, siempre en términos tridimensionales, temas que este entregaba o funciones que ellos captaban de la observación de la realidad de la ciudad.

Los trabajos tenían como fin ser obras espaciales, y ninguno era emprendido como un estudio parcial que sirviera de preparación a otro, sino que valía por sí mismo. Se desarrollaban, en cuanto a concepción y ejecución, en tiempos breves, concentrados, de modo que no hubiera tiempo para volver a la obra y reestudiarla.

En más de una ocasión el instituto sostuvo que el proceso formativo de los estudiantes en sus etapas iniciales no contemplaba aportes teóricos en sus clases, así como tampoco referentes ni conocimientos previos, porque estos habrían podido contaminar e influenciar a los estudiantes en su percepción pulcra del espacio. Todas las condiciones se iban descubriendo durante el transcurso de la asignatura, en un ritmo constante de tareas que se llevaban a cabo de manera individual y por medio de obras terminadas.

Las clases despiertan la posibilidad de crear que todo hombre tiene; pero después hay que encauzarla. Las cosas que dice el profesor no son recetas y hay que tener mucha libertad frente a lo que él nos dice. Nuestra obra nacerá de nosotros, no de lo que se nos dice, oigamos o veamos, porque asumíramos el papel de traductores. (Celis, A., 1955, s.p.)

A pesar de lo declarado por el instituto, fuentes primarias consultadas relativas a apuntes de exalumnos de la UCV, muestran que tanto los docentes como los alumnos estaban al tanto de las tendencias vanguardistas nacionales e internacionales de la época. Por ello no resulta extraño que los primeros trabajos realizados muestren una cierta cercanía figurativa con el neoplasticismo, sobre todo en una cierta



Figura 8. Trabajo del curso del espacio. 1950-1952 Taller del Profesor A. Cruz. Archivo Histórico José Vial Armstrong.

descomposición volumétrica a favor del uso de planos, distintos materiales y colores. Crispiani sostiene que en el curso de Plástica Pre-arquitectónica Cruz- había aplicado a la enseñanza de la arquitectura las ideas y el repertorio del neoplasticismo y de las teorías de Theo van Doesburg, basándose en una idea de síntesis o convergencia eminentemente formal entre artes plásticas y arquitectura (2011, p. 212). Lo anterior se confirma en los apuntes de Guillermo Jullian de la Fuente, relativos al Curso del Espacio dictado en 1952, donde se leen notas sobre el movimiento De Stijl y, junto a ellas, los nombres de Theo van Doesburg, Piet Mondrian, Van der Leek, Georges Vantongerloo y El Lissitzky; sobre el constructivismo, y junto a ellas el nombre de Moholy Nagy, y sobre el suprematismo, donde aparece el nombre de Kazimir Malévich (Jullian de la Fuente, 1955).

Un cambio sustancial apareció posteriormente, cuando en la visión experimental del instituto

surgió una progresiva influencia del arte concreto, que luego se potenció por la red de relaciones que el grupo mantuvo con exponentes de las vanguardias argentinas. En este contexto, la Exposición de Arte Concreto (1952) representa un hito a partir del cual las relaciones se intensificarían. Además, la incorporación del escultor argentino Claudio Girola tras la exposición determinó la adopción de muchas de las ideas y las intenciones del arte concreto (Crispiani, 2011, p. 207).

Si se analizan con más atención los trabajos prácticos del Curso de Espacio a partir de 1953, es fácil darse cuenta de la paulatina implementación de nuevas variables, como la transparencia, la luz y el lugar. Los tres factores implicaron cambios respecto a la concepción del espacio y también de nuevos ámbitos de implementación del método de la observación.

El análisis de las maquetas de estos años denota una progresiva desmaterialización de la caja –llamada campo espacial– que servía de apoyo para la realización del trabajo abstracto. Las maquetas ahora eran observables desde todos los lados, gracias también al uso de nuevos materiales, como alambre y cartulina transparente, los que proporcionaban una continuidad entre el interior y exterior. (Fig.10 y 11) Posteriormente empezaron a ser implementados también materiales brillantes, como espejos, que implicaban una nueva percepción del objeto en el espacio circundante.

La segunda variable fue la luz. Una vez expuestos en el contexto, los trabajos debían reconocerse al estar bañados por una fuente lumínica, y los alumnos debían registrar cómo esta iba transformándolos.

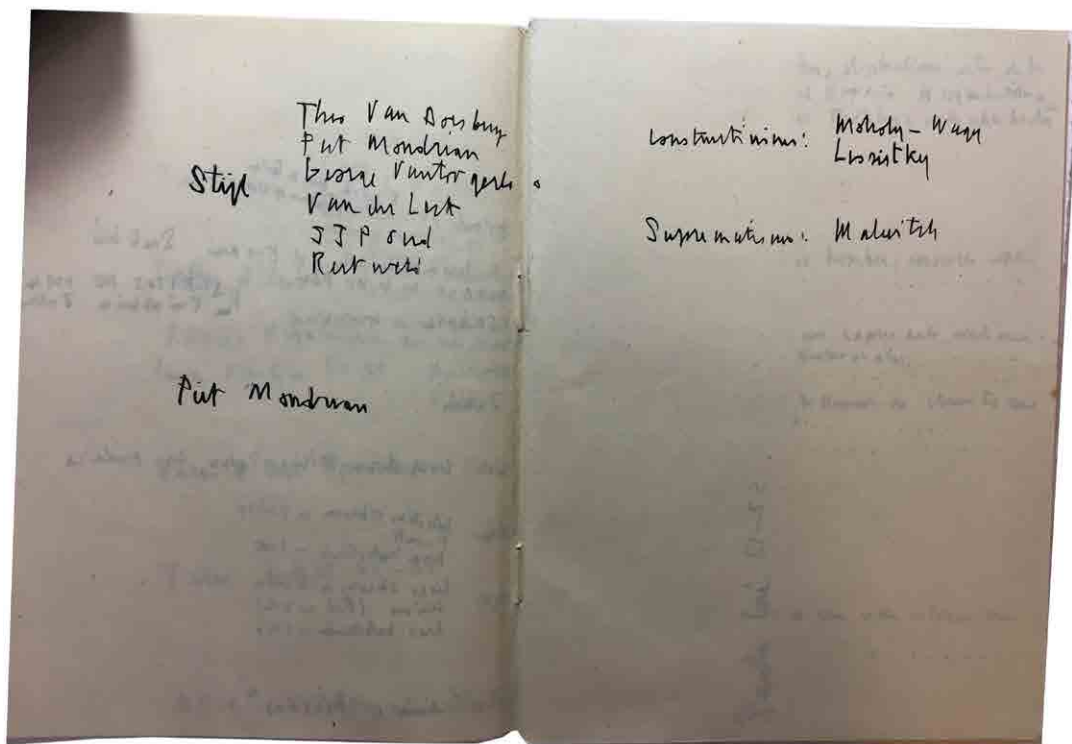


Figura 9. Cuaderno con notas de estudio de curso en los cuales participó como alumno G. Jullian. Curso de plástica 52. Fondo documental Guillermo Jullian de la Fuente. Colección Archivo de Originales del Centro de Información y Documentación Sergio Larraín García- Moreno (CID- SLGM). Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile.

La aplicación de estas dos primeras variables implementó también la práctica de la observación de los mismos trabajos. Así como el alumno se aproximaba al conocimiento de la ciudad por medio de la observación, de la misma manera también se aproximaba a los trabajos realizados. Entonces, estos podían ser reinterpretados según el tipo de observación empleada. Cruz definió tres: directa, indirecta e indirecta deformada. Es decir, desde distintas perspectivas (Cruz, 1968, s.p.).

En la observación directa el observador podía mirar directamente los trabajos y la tarea consistía en anotar la variación de las sobras generadas durante un tiempo definido. En la indirecta, el observador miraba el trabajo a través de un elemento que se interponía, como, por ejemplo, un espejo o por medio de un efecto lumínico. "Al no mirar directamente los trabajos no se está operando en base a los

trabajos mismos, sino en base a un trabajo con la materia misma del espacio" (Cruz, A., 1968, s.p.). (Figuras 12 y 13)

Con las sobras de los distintos elementos de las maquetas proyectadas en el fondo blanco, la tarea consistía en representar sus variaciones al estar inmersas en la luz. A este grupo pertenecen también los trabajos que lograban "su forma" en la fotografía. (Figura 14)

Un tercer tipo de observación, la indirecta deformada, consistía en la utilización de elementos intermediarios, como un espejo cóncavo o una lámina pulida de aluminio, que introducían deformaciones en la percepción del objeto. Como se puede apreciar en las imágenes, este tipo de objetos entraban en contacto con los agentes externos, como la vegetación o las preexistencias presentes en el lugar.

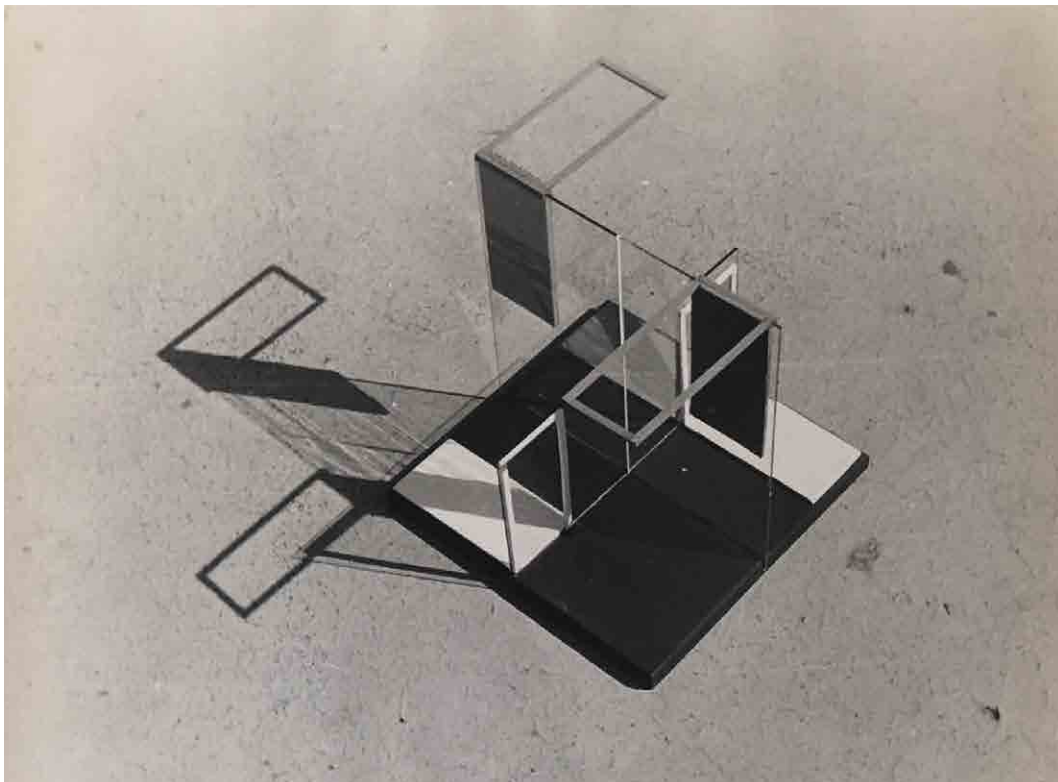


Figura 10. Curso del Espacio. 1952-1953. Taller de Profesor A. Cruz. Período de trabajos en una sala específica del curso: "Sala: Campo espacial". Archivo Histórico José Vial Armstrong.

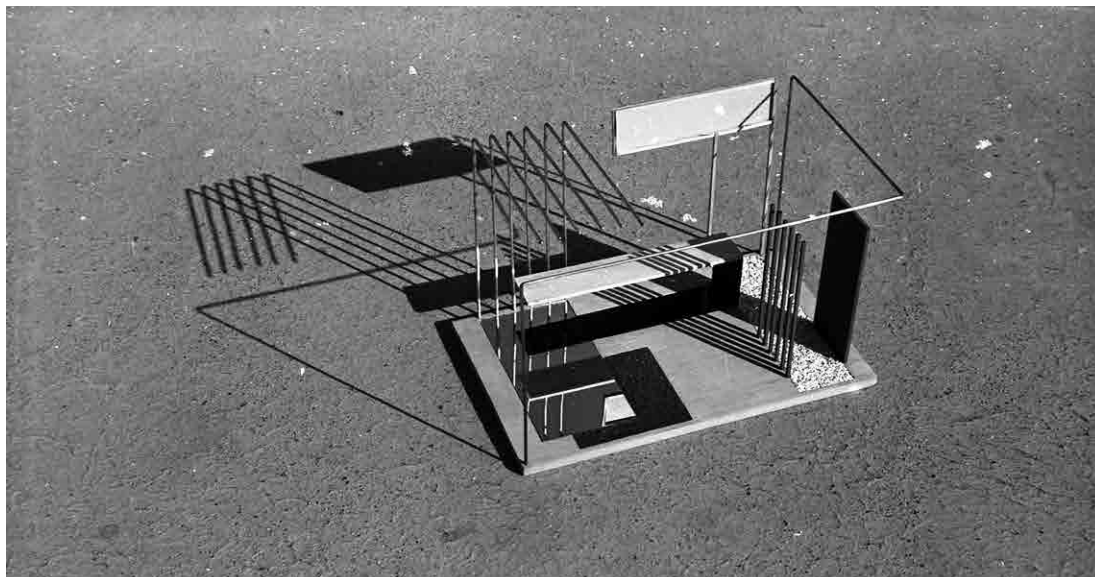


Figura 11. Curso del Espacio, 1952. Taller de Profesor A. Cruz. Archivo Histórico José Vial Armstrong.

Y finalmente esos agentes determinaban la tercera variable, es decir, el lugar. Los trabajos tridimensionales que antes no se relacionaban con el entorno, porque estaban insertos en el "campo espacial", empezaron a realizarse en el espacio existente y a modificarlo, para así ser expuestos y observados. (Figura 15) Se partía de la consideración que el trabajo también se conformaba como objeto en el lugar, estableciendo un nuevo orden en él. De igual modo, el tamaño de las obras comenzó a cambiar.

El docente era quien definía el orden de todas estas fases que se podían dar en el proceso del curso. Era importante el progreso del alumno en su capacidad de apropiarse de la condición espacial de la realidad donde vivía, y la habilidad para traducirla a un trabajo tridimensional de carácter abstracto.

Hay un último componente del cuerpo conceptual que vale la pena destacar, y es el interés hacia la noción de función, que aparece por primera vez en los apuntes de una alumna. El término, al igual que el de espacio, fue ocupado como concepto instrumental en el proceso de creación de la obra de arquitectura.

Con estas palabras la estudiante apuntaba lo que se debatía en la escuela respecto a la noción de función:

Actualmente la arquitectura sale del período revolucionario que culminó entre los años 1920 y 1930. Se afirmaba que la arquitectura era una suma de la tecnicidad más el funcionalismo y se creía que estas dos fuentes lo daban todo, que cumpliendo con ellas la resultante debía ser bella. Era pecado hablar de plástica o estética. Decían la forma sigue la función.

Nosotros nos proponemos una revisión de la problemática arquitectónica. Decimos que las formas no son anti funcionales, son bellas y que la belleza no es producto de la función (...) En esta facultad se enfrenta el problema de la creatividad. La creatividad es indefinible y no se estudia. Se adquiere o se tiene. Es algo así como la fe. La persona que se enfrenta con la arquitectura tiene que tener creatividad. Se nos entregan las posibilidades de la arquitectura, para que se nos revele la creatividad y adquiera forma arquitectónica. (Celis, A., 1955, s.p.).

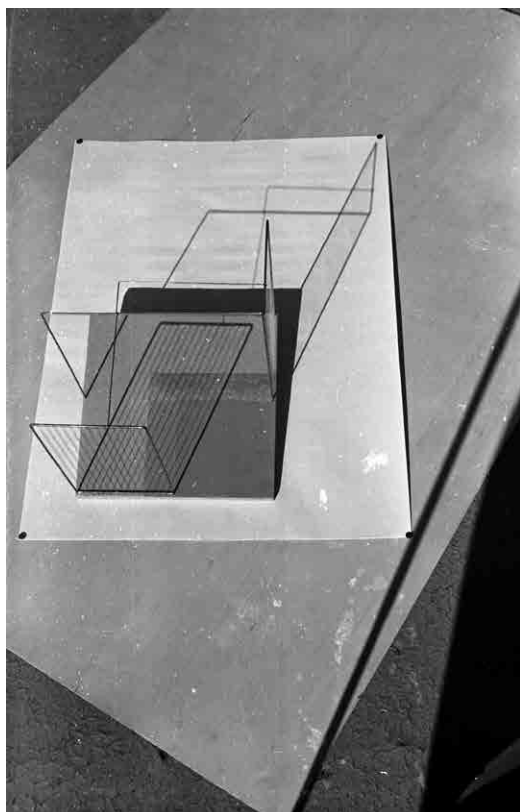


Figura 12. Curso del Espacio Taller A. Cruz 1952. Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong

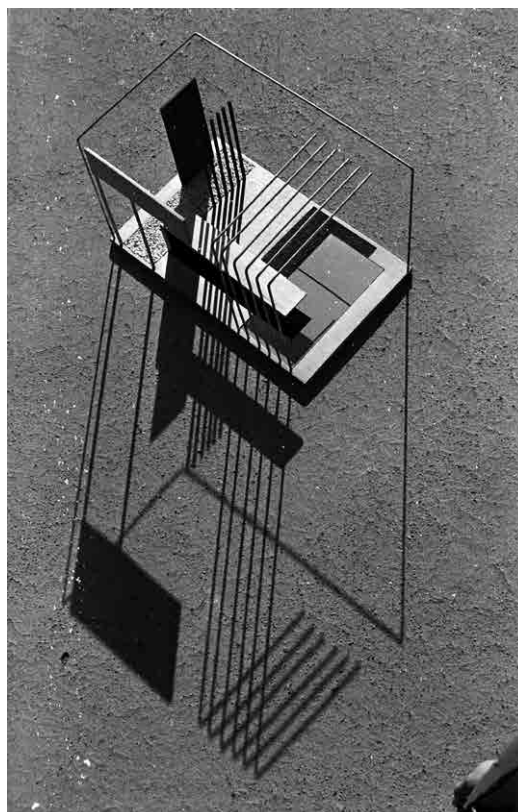


Figura 13. Curso del Espacio Taller A. Cruz 1952. Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong.

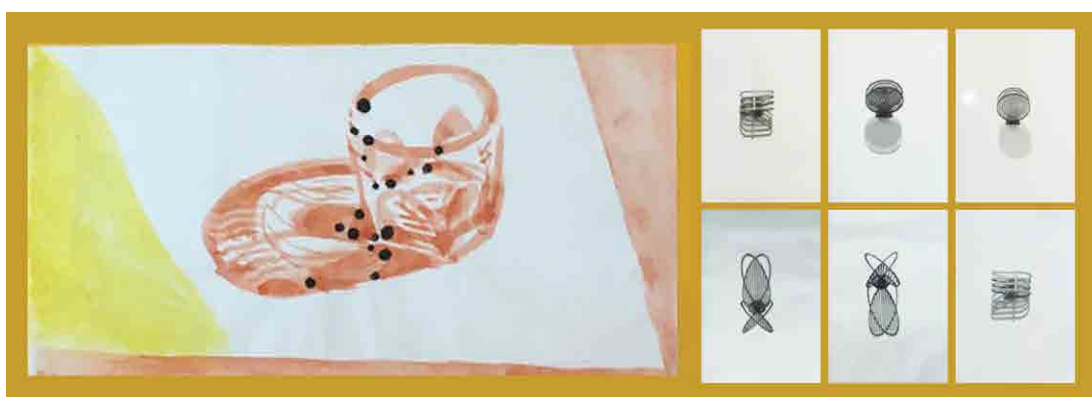


Figura 14. Curso del espacio. Periodo 1952-1968 (fragmento). Fundación Alberto Cruz Covarrubias.

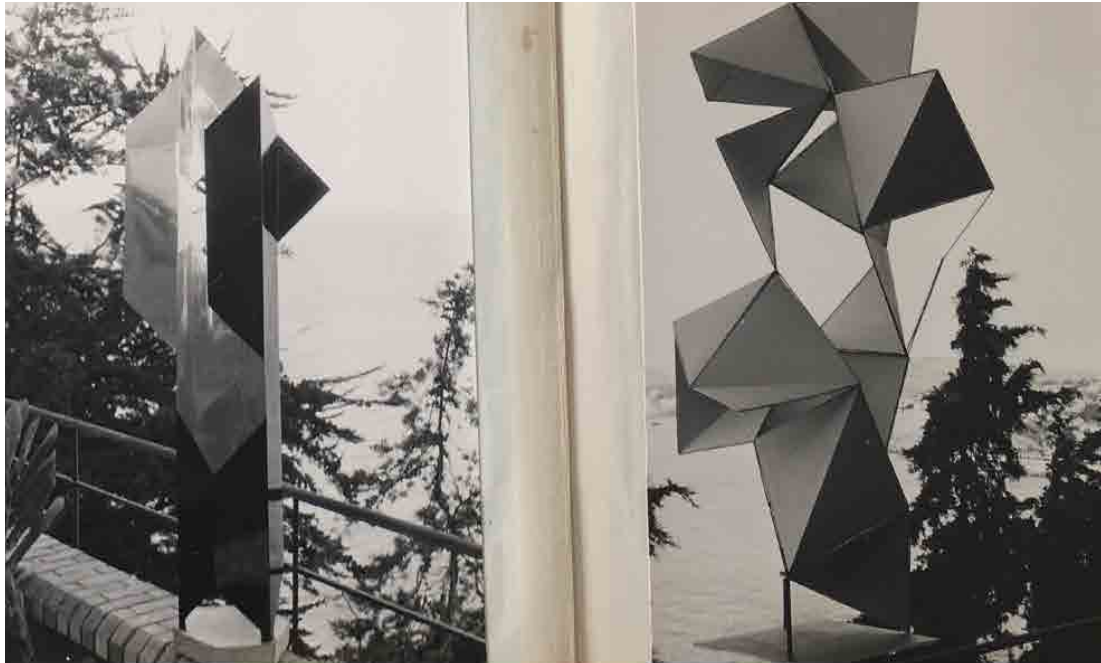


Figura 15. Curso del Espacio. 1955. Período de los trabajos con lugar en grandes dimensiones. Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong.

Estas pocas líneas demuestran cómo el espíritu del taller animaba al estudiante a desarrollar su creatividad a partir de la experiencia. La creatividad se entendía como un impulso para resolver problemas, y esta capacidad le permitía transformar la creatividad en obra. "Las tareas que engendran trabajos son las funciones, y todas las funciones plantean un problema espacial. Y todo problema revela la realidad donde existe la arquitectura, o sea el espacio natural" (Cruz, F., 1952a, s.p.).

Y según el instituto, era la función la que permitía a los alumnos situarse ante la realidad del espacio.

La función no lleva consigo formas, magnitudes, materiales preferidos o prohibidos, ni lleva definiciones acerca de aquello que revela o que es extraño a la realidad del espacio ni en el proceso creativo determina si ha de proyectarse primero y ejecutarse enseguida o si se ha de concebir al ejecutar. Las funciones son formuladas para establecer las

determinantes de la obra a crear. (Cruz, F., 1952a, s.p.).

El proceso formativo en cada etapa alternaba el momento creativo con la instancia de crítica de los trabajos individuales por parte del docente. En función del ritmo colectivo y de la multiplicidad de trabajos realizados durante el ítem del taller, los proyectos eran vistos en tres momentos: aislados, en el conjunto de los trabajos de cada alumno y en el conjunto de los de todos los alumnos. Esta última era la instancia de la exposición final del curso. El rol del docente era destacar el progreso logrado por los alumnos en su aproximación a la condición espacial de la realidad, por medio de su capacidad de traducción e interpretación de la misma en las maquetas tridimensionales.

Cuando los trabajos estaban reunidos en un lugar entraba en juego la necesidad de establecer relaciones espaciales entre sí, de manera de crear un conjunto que buscaba, a su vez, generar un nuevo orden para ese lugar. El nuevo orden logrado lo convertía en un ámbito

donde los proyectos podían ser percibidos en armonía con el entorno (mar, cielo, cerros, árboles, etc.). El sitio donde se realizaban dichas exposiciones colectivas ya no era la sala de clases, sino el jardín de la sede de la Escuela de Arquitectura, que se habilitaba para que toda la comunidad académica pudiera estudiar lo presentado. Había dos dimensiones de aprendizaje: la individual y la colectiva. La muestra de la colectividad daba la posibilidad al alumno de comparar su trabajo con los de los demás, y a su vez debía ser fuente de aprendizaje para toda la escuela.

5. Conclusiones

Los cursos dictados por Alberto Cruz a partir de la segunda mitad de los 40 en la UC de Santiago le permitieron sentar las bases de una pedagogía experimental en Chile, y de aproximarse a la definición de un cuerpo conceptual al cual recurrir para una nueva forma de hablar de arquitectura propiamente moderna. Asimismo, los debates promovidos por asociaciones estudiantiles y arquitectos a

favor de una nueva forma de hacer y hablar de arquitectura, y su participación en la actividad editorial de revistas especializadas de la época seguramente forjaron parte del capital intelectual de Alberto Cruz.

Unos años más tarde, el Instituto de Arquitectura de la UCV resultó el ámbito propicio para seguir con la renovación disciplinar anhelada en los años santiaguinos, y para asumir nuevos desafíos de conocimiento. La Escuela de Arquitectura de Valparaíso fue el lugar donde aquellas ideas en favor de una arquitectura moderna pudieron tomar forma y en los dos cursos que dictó a partir de 1952, el Curso del Espacio y el Taller Pre-arquitectónico, Alberto Cruz retomó las ideas acerca de la noción de espacio y de observación, y las puso en práctica para que fueran funcionales a la obra de arquitectura.

No hay que olvidar que Cruz era un hombre de su tiempo, formado bajo la tradición de la academia *Beaux Arts*. Bajo esta premisa, se entiende por qué, para armar un discurso, adoptó nociones de corte racionalista, como composición, forma y función. Y logró

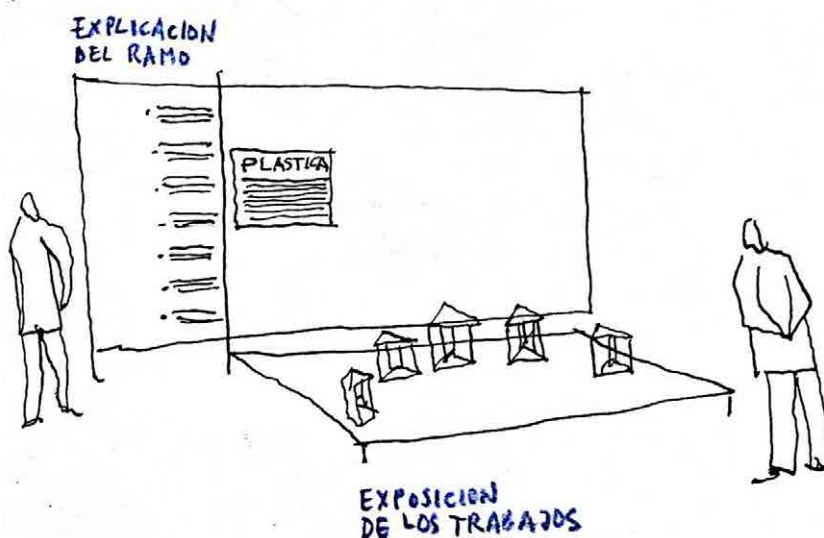


Figura 16. Informe del curso de Plástica, 1952. Exposición de la Escuela de Arquitectura. Carpeta n° 28. Archivo Fabio Cruz Prieto. Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong.

traducirlas a un nuevo lenguaje, sujeto a la noción de espacio y la práctica de la observación.

Así, la función se convirtió en una herramienta esencial, que permitía a los alumnos situarse ante la realidad del espacio, porque establecía las líneas guías de la obra necesarias para un determinado contexto o situación. Análogamente, la definición de la función era consecuente con la práctica de la observación.

Esta práctica, que en la UC había sido tímidamente implementada, se convertiría en la UCV en un método de indagación de la realidad y sobre todo indicaría la única postura posible para que el arquitecto pudiera entender e interpretar las condiciones espaciales de la ciudad. Obrar en el espacio era el fin de la arquitectura, y la observación era la modalidad empírica de aproximación a la realidad. Pero la observación como método prescinde de la condición espacial de la arquitectura.

El espacio reforzó las ideas primigenias de tridimensionalidad y abstracción presentes

desde los primeros cursos y se convirtió en algo más dinámico, observable desde múltiples puntos de vista, y sobre todo mutable según del entorno e influenciado por el factor del tiempo. Por medio de esta nueva conciencia, el observador pasó a ser parte integrante de la realidad espacial.

En 1959, en ocasión de la Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura realizada en la UC de Santiago, Cruz declaró: "la vida se la conoce estudiándola y viviéndola. El espacio se lo conoce a través del espacio y el tiempo, ese es el problema difícil, se le conoce estudiando" (Cruz. A., 1959, p. 13) Con esta frase, llena de retórica, el arquitecto describía los planes de estudios propuestos por el instituto a la Escuela de Arquitectura de la UCV. A lo largo de las décadas, el curso siguió dictándose con nuevos formatos y nuevos docentes, pero manteniendo invariado el nombre, Curso del Espacio, y se convirtió en un ejemplo único de enseñanza de la arquitectura en América Latina en el siglo XX.

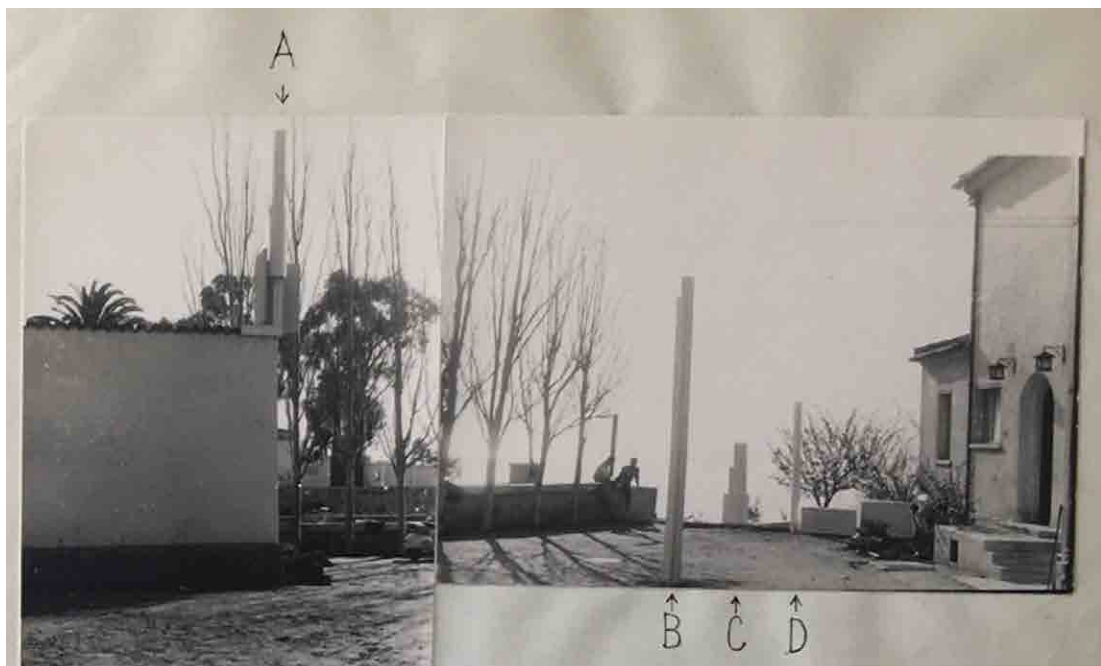


Figura 17. Curso del Espacio, 1956. Trabajos en colaboración de un taller, en un patio de gran uso de la escuela. Taller de Profesor A. Baeza. Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong.

Notas

¹. El instituto mantuvo relaciones con personas ajenas a la universidad radicadas en Chile y en el exterior. Durante el 1952 distintas visitas permitieron al instituto conocer otras realidades. Justo por citar los más relevantes se mencionan a algunos de los visitantes: Cesar Janello, Director de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Cuyo; el escultor argentino Claudio Girola. A través de una beca de Helen Duhart Foundation, Jaime Bellalta viajó a Estados Unidos por un año, donde hizo estudios en los departamentos de Architecture and Landscape-architecture de la School of design de la Universidad de Harvard. Los estudios se dirigieron principalmente a resolver el problema del espacio natural a través de sus propias potencialidades y de su relación con la arquitectura. Acá tuvo la oportunidad de estudiar bajo la dirección del arquitecto Walter Gropius. También algunos de los miembros del instituto eran partes de comités editoriales de revistas especializadas de la época. Alberto Cruz, era parte del comité editorial de *Arquitectura y Construcción*. Además, a partir de 1952, el instituto nombró al Arquitecto Juan Borchers como corresponsales desde Europa a efectos de prestar los siguientes servicios para el instituto: selección y compra de materiales (reproducciones, originales, libros, revistas, suscripciones, planos, fotos, etc.) que directamente o indirectamente interesaban al instituto (Cruz, F. 1952b, s.p.).

Referencias

- Berrios, M. (2017). *Alberto Cruz: El cuerpo del arquitecto no es el de un solo hombre*. Santiago de Chile: Museo de Artes Visuales.
- Celis, A. (1955). Texto mecanografiado "Taller Jaime Bellalta Primer semestre 1955 apuntes A. Celis". Fondo documental Guillermo Jullian de la Fuente FGJ-D0040. Archivo Originales FADEU PUC.
- Crispiani, A. (2011). *Objetos para transformar el mundo: Trayectorias del arte concreto-inventiva, Argentina y Chile, 1940-1970: la Escuela de Arquitectura de Valparaíso y las teorías del diseño para la periferia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cruz, A. (1947). *Composición Pre-Arquitectónica, Plinto, 1*.
- Cruz, A. Piwonka, A. (1949). *Curso de Composición Pura. Arquitectura y Construcción, 16, 20*.
- Cruz, A. (1959). *Improvisación*. En S. Iturriaga y W. Strabucchi (2014), *Lo Contador 1959*. Pabellón UCV. *Cuadernos de Extensión, 2, 11-28*.
- Cruz, A. (1968). *Curso del espacio. Periodo 1952-1968. Centro de Estudios de la Escuela de Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Católica de Valparaíso. Chile*. En Fundación Alberto Cruz Covarrubias. Santiago de Chile
- Cruz, A. (1989). *Curriculum Vitae*. En Fundación Alberto Cruz Covarrubias. Santiago de Chile.
- Cruz, F. (1952a). *Carpeta n.27 Plásticas taller pre-arquitectónico, urbanismo y estética. Informe de los cursos*. En Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong. Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Cruz, F. (1952b). *Carpeta n.28 Antecedentes labor realizada y labor para realizar rendición de cuentas 1952, presupuesto 1953*. En Catálogo del Archivo Histórico José Vial Armstrong. Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Escuela de Arquitectura UCV. (1967). *Informe general sobre la actual crisis y conflicto de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile)*. Biblioteca de la Escuela de Arquitectura y Diseño, Universidad Católica de Valparaíso.

- Forty, A. (2000). *Words and buildings: A vocabulary of modern architecture*. New York, N.Y: Thames & Hudson.
- Jolly, D. (2015). *La Observación: el urbanismo desde el acto de habitar*. Valparaíso: Ediciones Universitaria de Valparaíso Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Jullian de la Fuente, G. (1955). "Taller Alberto Cruz". Texto manuscrito. Fondo documental Guillermo Jullian de la Fuente FGJ-D0040. Archivo Originales FADEU PUC s/p.
- Méndez, R., Ballacey, D. (1994). Evolución del Curso de Composición Arquitectónica. En W. S Chambers, *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica: 1894-1994* (pp. 86-93). Santiago de Chile: ARQ Ediciones.
- Molina Baeza, C. (2018). *Alberto Piwonka Ovalle: En el cruce de las ideas de la modernidad en Chile*. Santiago de Chile: ARQ Ediciones.
- Moya Castro, R. (2000). *Los talleres de enseñanza en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. Del curso del espacio a la travesía: Análisis a tres experiencias académicas de esta escuela*. Tesis de Maestría no publicada. Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Pérez Oyarzun, F. (1993). The Valparaiso School. *Harvard Architecture Review*, 9, 82-101.
- Pérez Oyarzun, F. (2007). Guillermo Jullian: Valparaíso y los años formativos. En G. Jullian de la Fuente y C. Vásquez Zaldívar, *Massilia 2007: Guillermo Jullian de la Fuente* (pp. 54-67). Santiago de Chile: ARQ Ediciones.
- Torrent, H. (2010). Abstraction and Tectonics in Chilean Architecture since 1950. En A. R Pérez, O. F. Pérez, y H. Torrent, *Chilean modern architecture since 1950* (pp.91-157). College Station, Texas: Malcolm Quantrill.
- Torrent, H., (2013). Presentación. En H. Torrent, *Revistas, arquitectura, y ciudad: Representaciones en la cultura moderna* (pp.7-9). Pamplona: Tó ediciones SL.
- Torrent, H. (2020). Revistas de estudiantes: conflictos y avances en la afirmación de la arquitectura moderna en Chile. *Bitácora Arquitectura*, 43, 56-69. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2020.43.72946>.

Anna Braghini

Arquitecto IUAV, 2009 y Magíster en Arquitectura, 2015. Facultad de Arquitectura, Doctorado FADEU, Pontificia Universidad Católica de Chile. El Comendador 1970. Providencia, Santiago de Chile.

abraghini@uc.cl